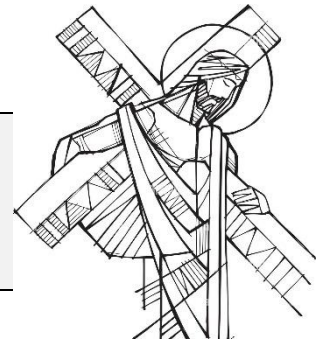





SEMANA SANTA  
VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR  
Primer día del Santo Triduo Pascual



|  |  |
|--|--|
|  <p>INDICACIONES<br/>PARA LA<br/>UTILIZACIÓN DE<br/>ESTE MATERIAL</p> | <p><u>Texto en rojo:</u> Rúbricas e indicaciones de los ritos. <b>No se leen.</b></p> <p><u>Texto en azul:</u> Indicaciones referidas a los libros litúrgicos. <b>No se leen.</b></p> <p><u>Texto en negro:</u> Intervenciones del Guía. Son las <b>palabras que se dirigen a la asamblea</b> en el cada rito.</p> |
|--|--|

## Celebración de la Pasión del Señor

### Guion de la celebración

#### AMBIENTACIÓN

Mientras los fieles van llegando, y por medio del canto y la oración se procura ir creando un clima adecuado, el Guía puede compartir la siguiente catequesis litúrgica:

#### Opción 1: Una catequesis del Papa Francisco sobre el Viernes Santo

##### Guía:

Escuchen como el Papa Francisco nos explica el sentido de este día<sup>1</sup>:

Ya inmersos en el clima espiritual de la Semana Santa, estamos en la vigilia del Triduo pascual. Desde ayer y hasta el domingo viviremos los días centrales del Año litúrgico, celebrando el misterio de la Pasión, de la Muerte y de la Resurrección del Señor. Y este misterio lo vivimos cada vez que celebramos la Eucaristía. Cuando nosotros vamos a Misa, no vamos solo a rezar, no: vamos a renovar, a hacer de nuevo, este misterio, el misterio pascual. Es importante no olvidar esto. Es como si nosotros fuéramos al Calvario —es lo mismo— para renovar, para hacer de nuevo el misterio pascual.

El **Viernes Santo** es día de penitencia, de ayuno y de oración. A través de los textos de la Sagrada Escritura y las oraciones litúrgicas, estaremos como reunidos en el Calvario para conmemorar la Pasión y la Muerte redentora de Jesucristo. En la intensidad del rito de la Acción litúrgica se nos presentará el Crucificado para adorar. Adorando la Cruz, reviviremos el camino del Cordero inocente inmolado por nuestra salvación. Llevaremos en la mente y en el corazón los sufrimientos de los enfermos, de los pobres, de los descartados de este mundo; recordaremos a los “corderos inmolados” víctimas inocentes de las guerras, de las dictaduras, de las violencias cotidianas, de los abortos... Delante de la imagen de Dios crucificado llevaremos, en la oración, los muchos, demasiados crucificados de hoy, que solo desde Él pueden recibir el consuelo y el sentido de su sufrimiento. Y hoy hay muchos: no olvidar a los crucificados de hoy, que son la imagen del Jesús Crucificado, y en ellos está Jesús.

Desde que Jesús tomó sobre sí las llagas de la humanidad y la misma muerte, el amor de Dios ha regado nuestros desiertos, ha iluminado nuestras tinieblas. Porque el mundo está en las tinieblas. Hagamos una lista de todas las guerras que se están combatiendo en este momento; de todos los niños que mueren de hambre; de los niños que no tienen educación; de pueblos enteros destruidos por las guerras, el terrorismo. De tanta, tanta gente que para sentirse un poco mejor necesita de la droga, de la industria de la droga que mata... ¡Es una calamidad, es un desierto! Hay pequeñas “islas” del pueblo de Dios, tanto cristiano como de cualquier otra fe, que conservan en el corazón las ganas de ser mejores. Pero digámonos la realidad: en este Calvario de muerte, es Jesús quien sufre en sus discípulos. Durante su ministerio, el Hijo de Dios había derramado generosamente la vida, sanando,

<sup>1</sup> PAPA FRANCISCO. Catequesis. *El Triduo Pascual. Audiencia General 31 de marzo de 2021.*



perdonando, resucitando... Ahora, en la hora del supremo Sacrificio en la cruz, lleva a cumplimiento la obra encomendada por el Padre: entra en el abismo del sufrimiento, entra en estas calamidades de este mundo, para redimir y transformar. Y también para liberarnos a cada uno de nosotros del poder de las tinieblas, de la soberbia, de la resistencia a ser amados por Dios. Y esto, solo el amor de Dios puede hacerlo. Por sus llagas hemos sido sanados (cf. 1 P 2,24), dice el apóstol Pedro, de su muerte hemos sido regenerados, todos nosotros. Y gracias a Él, abandonado en la cruz, nunca nadie está solo en la oscuridad de la muerte. Nunca, Él está siempre al lado: solo hay que abrir el corazón y dejarse mirar por Él.

### **Opción 2: Sobre la Liturgia de esta celebración**

#### **Guía:**

Queridos hermanos quisiera compartir con ustedes algunas particularidades de la liturgia en esta celebración:<sup>2</sup>

Según una antigua tradición, la Iglesia, ni en este día ni el Sábado, celebra la Sagrada Eucaristía. En los templos, el altar está desnudo, sin cruz, sin candelabros y sin manteles. El sacerdote y los ministros sagrados se revisten con los ornamentos rojos, símbolo del martirio.

El Viernes Santo es un día de dolor y de tristeza, porque nos hace revivir la terrible agonía y la muerte del Crucificado, después de las humillaciones de la condena y los ultrajes de los soldados y de la multitud, y después de la flagelación, la coronación de espinas y las atroces heridas de la crucifixión.

Meditando sobre Cristo en la cruz, el creyente penetra en el *tratado del supremo abandono* y de la *infinita resignación*. El largo, oscuro y atormentado *viernes santo* de la historia, *encuentra su explicación en el "Viernes santo del Verbo divino crucificado*.

- *En la primera parte*, la Liturgia de la Palabra, meditamos la Pasión redentora, gloriosa y victoriosa de Jesús. Esta parte concluye con la Oración Universal que hoy tiene más sentido que nunca: precisamente porque contemplamos a Cristo entregado en la Cruz como Redentor de la humanidad, pedimos a Dios la salvación de todos, los creyentes y los no creyentes.
- *En la segunda parte*, la Adoración de la cruz, hombres de la comunidad traerán la Cruz y la colocarán delante del altar, para luego ser adorada por toda la asamblea. Meditaremos en los Dolores sufridos por la Santísima Virgen, y las siete palabras del Señor en la Cruz. Hoy, comenzaremos a rezar la Novena a Jesús Misericordioso.
- *En la tercera parte*, Sagrada Comunión, comulgaremos el Pan consagrado en la celebración de ayer, Jueves Santo, expresando nuestra participación en la muerte salvadora de Cristo, recibiendo su "Cuerpo entregado por nosotros", concluyendo la celebración.

---

<sup>2</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO; *Nuevas Normas para la preparación y celebración de la Semana Santa*, 1968.



## INICIO DE LA CELEBRACIÓN

La celebración **comienza en silencio**. Si hay que decir algunas palabras de introducción, debe hacerse antes de la entrada de los ministros. Estando todo ya preparado la celebración inicia en silencio con la indicación del Guía:

**Guía:** *Nos ponemos de pie.*

En la celebración de hoy, Viernes de la Pasión, contemplaremos el misterio de la muerte en Cruz del Señor Jesús y admirarnos del amor de Dios que amó tanto al mundo que entregó a su hijo para salvarnos.

En profundo silencio, miramos hacia la entrada, recibimos a los ministros y al Padre (N.) que presidirá esta celebración.

El sacerdote y el diácono, revestidos con ornamentos rojos como para la Misa, se dirigen en silencio al altar, hacen reverencia y se postran rostro en tierra o, según las circunstancias, se arrodillan y oran en silencio.

Al llegar al Altar, el sacerdote se postra con rostro en suelo. Inmediatamente después y mientras el sacerdote permanece postrado el Guía explica:

**Guía:**

El Padre (N.) se postra en el suelo como signo de duelo y abajamiento de toda la iglesia. La postración<sup>3</sup> es expresión de humillación, de tristeza y de dolor por Cristo Jesús el inocente condenado injustamente.

Los que puedan se ponen de rodillas, los demás inclinan la cabeza.

Y todos los demás se ponen de rodillas. Cuando el Padre se pone de pie para dirigirse a la sede el Guía indica:

**Guía:** Nos ponemos de pie.

Después el sacerdote, con los ministros, se dirige a la sede, donde, vuelto hacia el pueblo, que está de pie, con las manos juntas, dice una de las oraciones sin decir la invitación *Oremos*.

PRIMERA PARTE:

## LITURGIA DE LA PALABRA

Terminada la oración:

**Guía:** *Tomamos asiento.*

Iniciamos ahora la primera parte de esta celebración, la **Liturgia de la Palabra**.

**PRIMERA LECTURA** **Is 52,13-53,12**

**Guía:** La Palabra de Dios nos llevará a contemplar al “Varón de dolores”, al “siervo sufriente” que es figura de lo que le sucederá a nuestro Señor. Escuchemos atentamente.

**SALMO RESPONSORIAL** **Sal 30,2.6.12-13.15-17.25**

**SEGUNDA LECTURA** **Heb 4, 14-16;5,7-9**

**Guía:** Los primeros cristianos reflexionaron sobre el sentido de la muerte de Jesús que nos ganó a todos la salvación. Recibamos con fe esta Palabra.

<sup>3</sup> La postración de los ministros y el permanecer arrodillados todos los fieles expresa la actitud del cristiano que ayuna y ora, que se postra o se inclina profundamente ante el Señor QUE PASA para salvar a su pueblo; éste se siente abatido por el pecado y culmina así su penitencia cuaresmal. La Pascua del Señor lo levantará.



## PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN 18, 1-19,42

Terminada la Segunda Lectura el Guía indica:

**Guía:** *Nos ponemos de pie.*

El Evangelio de San Juan conserva hasta nuestros días el testimonio de aquellas últimas horas de Jesús sufriendo su Pasión. Aclamemos con el canto a Cristo el Salvador que se entregó a la Cruz para rescatarnos.

No se canta Aleluya, sino una aclamación a Cristo con la siguiente antifona:

**Aclamación Flp 2,8-9**

Cristo se humilló por nosotros hasta aceptar por obediencia la muerte, y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre.

La narración de la pasión según san Juan se proclama del mismo modo que el domingo precedente, no se llevan cirios ni se inciensa; se omite el saludo y la signación del libro. La Lectura está a cargo de un diácono o, en su defecto, del mismo sacerdote. Sin embargo, es recomendable confiar a otros lectores las distintas partes según indica el Leccionario, y reservar al diácono o al sacerdote la parte correspondiente a Cristo.

### -Homilía

### Oración Universal

La liturgia de la Palabra se concluye con la oración universal, que se hace de este modo: el diácono o en su ausencia un ministro laico, en pie y desde el ambón, pronuncia las invitaciones que expresan la intención. Después todos oran en silencio durante un espacio de tiempo, y seguidamente el sacerdote, desde la sede o, si parece más oportuno, desde el altar, con las manos extendidas, dice la oración.

Concluida la homilía el Guía invita a la asamblea:

**Guía:** *Nos ponemos de pie.*

A continuación elevaremos juntos la Oración Universal con plegarias en las que vamos a interceder por toda la humanidad. La salvación del Mesías crucificado no tiene fronteras, llega a todos y nosotros con la intención de extender la Misericordia de Dios.

El orden de las intervenciones es el siguiente:

**1°** El diácono o un lector desde el **ambón anuncia** la intención y **dice la invitación** a orar por esa intención.

**2°** El Guía invita a todos a **ponerse de rodillas**.

**3°** Luego de unos momentos el **guía invita a todos a ponerse de pie**.

**4°** El Sacerdote dice la oración con las manos extendidas.

**5°** Todos responden "Amén".

Este mismo orden se reitera con cada una de las intenciones propuestas. Ver el *Apéndice* presentado junto a este Guion. Terminada la Oración Universal se continua con la celebración.



SEGUNDA PARTE:

## ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Acabada la oración universal, tiene lugar la solemne adoración de la santa Cruz. De las tres formas que se proponen a continuación para presentar la cruz, **elíjase la que se juzgue más apropiada**, según las circunstancias. El Guía hace la invitación:

**Guía:** *Permanecemos de pie*

Comienza la segunda parte de esta celebración, la **Adoración de la santa Cruz**. Adoraremos el "árbol de la Cruz", en el que fue clavado el cuerpo del Señor Jesucristo. Cruz que se ha convertido para nosotros en signo de nuestra fe y en el camino que lleva a la Vida.

A medida que pasa la cruz, como signo de adoración, hacemos genuflexión con la pierna derecha. Seguidamente conviene que el guía indique a la asamblea la respuesta que ha de cantarse en cada aclamación ante la Cruz:

**Guía:**

A cada exclamación del sacerdote (**diácono**) (**ministro**) cantaremos: *Vengan y adoremos*.

### Presentación de la santa Cruz

#### A. PRIMERA FORMA

El diácono, u otro ministro idóneo, acompañado de otros ministros, va a la sacristía y, de allí, trae la Cruz procesionalmente por la iglesia, cubierta con un velo morado, hasta el centro del presbiterio, acompañándole dos ministros con velas encendidas. El sacerdote, de pie ante el altar, recibe la cruz y, descubriéndola en la parte superior, la eleva, invitando a los fieles a adorar la Cruz, con las palabras:

**Sacerdote:** Este es el árbol de la Cruz,  
donde estuvo suspendida  
la salvación del mundo.

Y todos responden: *Vengan y adoremos*.

O bien: *Vayamos a adorar al Señor*.

Acabada la aclamación, todos se arrodillan y adoran en silencio, durante unos momentos, la Cruz que el sacerdote, de pie, mantiene en alto.

Luego, el sacerdote descubre el brazo derecho de la Cruz y, elevándola nuevamente, comienza la invitación **Este es el árbol de la Cruz**, como la primera vez y todos de nuevo responden *Vengan y adoremos*.

Finalmente, descubre totalmente la Cruz y, elevándola, comienza por tercera vez la invitación **Este es el árbol de la Cruz**, como la primera vez y todos de nuevo responden *Vengan y adoremos*.

#### B. SEGUNDA FORMA

El sacerdote o el diácono, con los ministros, u otro ministro idóneo, se dirige a la puerta de la iglesia donde toma la Cruz descubierta. Desde allí se hace la procesión por la iglesia hacia el presbiterio, acompañado por dos ministros con cirios encendidos. Cerca de la puerta, en medio del templo y antes de ingresar al presbiterio, quien lleva la Cruz la eleva y dice o canta la invitación **Este es el árbol de la Cruz**, a lo que todos responden *Vengan y adoremos*. Después de cada respuesta, todos se arrodillan y adoran en silencio, como se ha indicado antes.

#### C. TERCERA FORMA

Esta forma, que es la mas antigua, combina las dos anteriores: el sacerdote o el diácono se dirige con dos ministros a la puerta de la iglesia donde toma la Cruz que está cubierta por un velo morado. Desde allí, se hace la procesión por la iglesia hacia el presbiterio con dos cirios encendidos. Cerca de la puerta, el que lleva la Cruz descubre la parte superior, la eleva y dice o



canta la invitación **Este es el árbol de la Cruz**, a lo que todos responden *Vengan y adoremos*. En medio del templo se descubre el brazo derecho de la Cruz, vuelve a elevarla y a cantar la invitación a la que todos responden. Y antes de ingresar al presbiterio, quien lleva la Cruz la descubre totalmente, la eleva y dice o canta por tercera vez **Este es el árbol de la Cruz**, a lo que todos responden *Vengan y adoremos*. Después de cada respuesta, todos se arrodilla y adoran en silencio, como se ha indicado antes.

### **Adoración de la santa Cruz**

Para adorar la Cruz, se acerca primero el sacerdote, habiéndose quitado la casulla y el calzado, si es oportuno. El guía lo indica:

#### **Guía:**

Para adorar la cruz se acerca primero quien preside la celebración, despojado de su vestimenta ministerial, la casulla (**y descalzado**), y luego los demás ministros.

Después se acercan procesionalmente el clero, los ministros laicos y los fieles, y veneran la Cruz con una genuflexión simple o con algún otro signo adecuado según la costumbre del lugar, por ejemplo, besando la cruz.

El Guía invita con estas u otras palabras similares a que todo el Pueblo de Dios adore la Cruz:

#### **Guía:**

Queridos hermanos ha llegado un momento muy especial de esta celebración: tendremos la oportunidad de adorar la Santa Cruz y manifestar al Señor nuestro amor y nuestra gratitud por su entrega en la Pasión.

Los invitamos a realizar este gesto de forma serena, orando y admirando este misterio infinito que nos salvó.

Mientras se realiza la adoración de la Cruz, se canta la antifona Señor, adoramos tu Cruz, los Improperios, el himno Esta es la Cruz de nuestra fe, u otro canto adecuado. Los fieles, luego de venerar la Cruz, regresan a sus lugares y se sientan.

Conviene **que el Guía explique claramente en qué consistirá el gesto de la adoración a la Cruz**: un beso o una inclinación o la genuflexión, etc. También es necesario que indique, si es que los fieles deben moverse o formar filas, **cómo y donde deben hacerlo**. Los fieles que ya han pasado a adorar la Cruz o quienes aun aguardan para hacerlo puede tomar asiento.

---

### **Memoria de los Dolores de la Santísima Virgen María junto a la Cruz**

Según una antigua tradición, en la tarde del viernes santo se realizaba en nuestras iglesias un piadoso ejercicio en memoria de los dolores sufridos por la Santísima Virgen María junto a la cruz de su Hijo y de su estado de profunda soledad después de la muerte de Jesús.

Donde se considere oportuno conservar este ejercicio tradicional, realícese de tal manera que, en su forma exterior, en el tiempo elegido y en otras particularidades, de ningún modo reste importancia a la solemne acción litúrgica con que la Iglesia celebra en este día la Pasión y la Muerte del Señor.

En lugar del piadoso ejercicio tradicional, será más conveniente insertar la memoria del dolor de María en la misma acción litúrgica con la que se celebra la Pasión del Señor; de esta manera aparecerá con más evidencia que la Virgen María está unida indisolublemente a la obra de salvación realizada por su Hijo.





Terminada la adoración de la cruz, el Guía indica:

**Guía:** *Nos ponemos de pie*

Ahora haremos memoria de los dolores sufridos por la Santísima Virgen María junto a la cruz de su Hijo. Consolemos y acompañemos la profunda soledad que sintió la Madre presenciando la Pasión y la Muerte de Jesús.

El celebrante se dirige brevemente a los fieles con estas palabras u otras semejantes:

**Queridísimos hermanos:** Hemos adorado solemnemente la Cruz, en la cual nuestro Señor Jesucristo, muriendo, redimió al género humano.

También María estaba junto a la Cruz del Hijo, por voluntad de Dios Padre. Sobre todo en aquel momento, la espada profetizada por Simeón le traspasó el alma; y aquella fue la hora de la cual le había hablado Jesús en Caná.

Junto a la Cruz, la Madre fuerte en el inmenso dolor que sufría con su Hijo único, asociándose con ánimo maternal a su sacrificio, compartió amorosamente la inmolación y aceptó del Hijo moribundo, como testamento de la caridad divina, ser la Madre de todos los hombres.

Así, María, la nueva Eva, sostenida por la fe, fortalecida por la esperanza y llena de amor, llegó a ser modelo para toda la Iglesia. Por tanto, adorando el eterno plan de Dios Padre, nosotros que hemos celebrado la memoria de la Pasión del Hijo, recordamos también el dolor de la Madre.

Después de la introducción, el diácono, o el mismo sacerdote, invita a los fieles a recogerse en silenciosa plegaria. Después de la pausa de silencio, pueden cantarse algunas estrofas del *Stabat Mater* u otro canto que sea realmente adecuado a esta celebración por el contenido, expresión literal y musical.

### Colecta por Tierra santa

Ya que no se celebra la Liturgia de la Eucaristía, y por ende no hay presentación de ofrendas, este momento resulta el más oportuno para realizar la Colecta. Los servidores que han de recoger las ofrendas se distribuyen en el templo y mientras el Guía indica:

**Guía:** *Tomamos asiento.*

En este día la Iglesia recoge la ofrenda material de los cristianos de todo el mundo, para mantener los lugares santos en la tierra de Jesús. Por eso esta colecta es llamada «para Tierra Santa». Participemos generosamente con nuestro aporte.

Mientras se realiza la colecta y si se considera necesario puede entonarse un canto alusivo a la Cruz. Mientras tanto los monaguillos y acólitos preparan lo necesario para revestir el altar.

## TERCERA PARTE

## SAGRADA COMUNIÓN

### Preparación del altar e ingreso del Santísimo Sacramento

Sobre el altar se extiende el mantel y se colocan el corporal, el Misal, y dos velas simples. Terminada la colecta por Tierra Santa el Guía indica:

**Guía:** *Nos ponemos de pie.*

Hoy no celebramos la Eucaristía, esperamos a celebrarla en la Noche Pascual. Por eso se prepara ahora el altar para que comulguemos del Pan consagrado en la Misa de ayer. Permanecemos en silencio.

Luego el diácono o un ministro laico con el velo humeral trae el Santísimo Sacramento desde el lugar de la reserva por el camino más breve, mientras todos permanecen de pie y en silencio.



Dos ministros acompañan al Santísimo Sacramento contenido en copones con cirios encendidos, que colocan sobre el altar o junto a este. Una vez colocado el Santísimo Sacramento sobre el altar y descubierto el copón, el sacerdote se acerca, hace genuflexión y sube al altar.

### **Distribución de la Comunión**

El sacerdote, con voz clara y teniendo las manos juntas, dice:

**Fieles a la recomendación del Salvador, y siguiendo su divina enseñanza,  
nos atrevemos a decir:**

El sacerdote, con las manos extendidas, dice junto con el pueblo:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.**

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

**Líbranos de todos los males, Señor,  
y concédenos la paz en nuestros días,  
para que, ayudados por tu misericordia,  
vivamos siempre libres de pecado  
y protegidos de toda perturbación,  
mientras esperamos la gloriosa venida  
de nuestro Salvador Jesucristo.**

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

**Tuyo es el reino,  
tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.**

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, **dice en secreto:**

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre  
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,  
sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo  
y como remedio de salvación.

El sacerdote hace genuflexión, toma la hostia consagrada y manteniéndola un poco elevada sobre el copón, la muestra al pueblo diciendo:

**Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.  
Dichosos los invitados a la cena del Señor.**

Y, juntamente con el pueblo, añade:

**Señor, no soy digno de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo, diciendo en voz baja: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

El Guía invita a todos a comulgar de la siguiente forma:





**Guía:** Con un amor que se da hasta el extremo el Señor Jesús no nos deja solos. “No hay amor mayor que dar la vida por los amigos” le dijo a los Apóstoles en la Última Cena y somos hoy nosotros, sus amigos, los invitados a comulgar con su Cuerpo entregado para recibir su Misericordia. Nos acercamos a comulgar cantando.

Después se distribuye la comunión a los fieles. Durante la comunión se puede cantar el salmo 21 u otros cantos apropiados.

Concluida la distribución de la comunión, el diácono u otro ministro idóneo lleva el copón al lugar especialmente preparado fuera de la iglesia, o bien, si esto es imposible, es colocado en el sagrario.

## CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN

Después, el sacerdote dice: Oremos, y guardado, si lo cree oportuno, un espacio de sagrado silencio, dice la oración después de la comunión:

**Dios todopoderoso y eterno,  
que nos has redimido con la gloriosa muerte  
y resurrección de tu Hijo Jesucristo,  
prosigue en nosotros la obra de tu misericordia,  
para que, mediante nuestra participación en este misterio,  
permanezcamos dedicados a tu servicio.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
Amén.**

Para despedir al pueblo, el diácono, o en su defecto el sacerdote, puede invitar con estas palabras: Inclínense para recibir la bendición.

Luego el sacerdote, de pie y mirando al pueblo, con las manos extendidas sobre él, dice la oración sobre el pueblo:

**Te pedimos, Señor, que descienda una abundante bendición sobre tu pueblo,  
que ha recordado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su Resurrección,  
llegue a él tu perdón, concede tu consuelo, acrecienta su fe  
y asegúrale la eterna salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.**

Finalizada la Oración sobre el pueblo los ministros hacen la genuflexión delante de la cruz y se retiran todos en silencio.

Para indicar la forma de retirarse el Guía indica:

**Guía:**

Nos retiramos del templo **en un sagrado silencio** y recordemos que durante el día de hoy y mañana Sábado de la Sepultura, saludaremos con la genuflexión, es decir, rodilla derecha al suelo, a la Santa Cruz que permanecerá expuesta en esta iglesia.

El pueblo se retira en absoluto silencio. **No conviene dar ningún tipo de aviso ni de invitación** en este momento ya que conviene que reine el silencio orante en el ambiente del templo.